

FESTIVAL DE CANNES 2014: MAPS TO THE STARS Y MR. TURNER



La International Cinephile Society (ICS) se fundó en 2003 con la idea de crear un grupo de discusión y apreciación cinematográfica. La sociedad, de poco menos de un centenar de miembros, incluye críticos de medios impresos y digitales así como profesionales de distintas áreas. Desde hace unos años ha sido enviada una representación al Festival de Cannes y en la edición 2014 fui invitado como parte del equipo. A continuación escribo sobre dos de las cintas más interesantes del certamen: **Maps to the Stars**, del canadiense David Cronenberg, y **Mr. Turner**, del inglés Mike Leigh.

MAPS TO THE STARS

Agatha (Mia Wasikowska) acaba de aterrizar en busca del sueño hollywoodense. Su primer conocido es el seductor Jerome Fontana (Robert Pattinson), un chofer de limusina y -por supuesto- aspirante a actor y guionista. Previo a su llegada, Agatha se había vuelto amiga de Carrie Fisher (interpretada, claro, por Carrie Fisher) a través de de Twitter. La actriz de **Star Wars** le consigue un trabajo como asistente de la decadente actriz Havana Segrand (Julianne Moore, espectacular), quien antes fuera perteneciente a la "lista A", pero vive ahora una seria crisis profesional. Un accidente en la infancia de Agatha la conecta con la difunta madre de Segrand y con la afamada familia Weiss: el niño estrella Benjie (Evan Bird); el padre, el gurú espiritual Stafford (John Cusack) y la madre, Christina (Olivia Williams). –"Ellos se quedan con todo el dinero"- piensa Benjie. A todas estas figuras las persigue su pasado, sus fantasmas, y construyen un laberinto de pecados y lamentos que recorreremos a lo largo de la cinta.



Maps to the Stars es sátira pura. Cronenberg le da un elegante zarpazo a Hollywood. La ciudad misma es una comedia negra: sus egos invencibles, sus almas enfermas, su espiritualidad superficial. "¡La franquicia soy yo!" grita uno de los involucrados. Todos ellos están conscientes de que se han convertido en productos más que individuos y no parece molestarles. Su gurú, el Dr. Stafford Weiss, vive en una mansión digna de Architectural Digest, donde ejecuta masajes (poco ortodoxos y seguramente muy caros) para sanar las almas de sus pacientes. El verdadero alivio para sus almas viene en píldoras de diversos colores y marcas mencionadas durante la historia. En Hollywood, cambiar de religión es una decisión profesional y un rancho detox, es decir, de desintoxicación, es un retiro espiritual.

Escuchamos historias de estrellas de *reality* convertidas en actrices, como Anne Hathaway. Este grupo de personajes son caricaturas, pastiches de todos esos perfiles que se encuentran en

los círculos del cine en Los Ángeles. La actriz menopáusica podría ser Sharon Stone o Renée Zellweger; el niño estrella es una mezcla de Justin Bieber y Macaulay Culkin; mientras Jerome Fontana sería cualquier aspirante a actor con un trabajo convencional en espera de la audición correcta. El reparto, irónicamente, es muy hollywoodense. Quizá sea ésta la idea de Cronenberg: lograr que el gremio del cine se ría de sí mismo. Julianne Moore sobresale, alcanzando una de las interpretaciones más valientes e impactantes de su genial trayectoria. Mia Wasiwoska demuestra que puede llevar la batuta de un filme ambicioso como éste y se consolida como una de las actrices jóvenes más prometedoras del circuito. Robert Pattinson continúa su redención después de *Twilight*, ya que son los actores-franquicia unas de las víctimas favoritas de las burlas en la historia.

Desde *Mulholland Drive* de David Lynch no se había alcanzado esta profundidad en explorar el lado oscuro de Hollywood. Resulta imposible no pensar en ambas como obras que se complementan, que entrando al subconsciente y al pasado de sus protagonistas retratan Hollywood como una tierra de oportunidad pero también de ruina. Es el enfoque el que cambia: Lynch monta una pieza surrealista, la de Cronenberg es una sátira. Al reírse de Hollywood, se ríe también de él mismo, algo que celebrarle. En un punto de la trama, un premio Genie se utiliza como arma para asesinar a uno de los personajes. Es Canadá destajando a Los Ángeles.

Inesperadamente *Maps to the Stars* termina siendo una de las películas más divertidas en memoria reciente. Es, sin embargo, una auténtica experiencia Cronenberg: violenta, visceral, impredecible. Estos personajes muestran cuán humanos son, y cómo al mismo tiempo son seres míticos, atrapados en cuentos de muerte e incesto como en la cosmología griega.

En Cannes una audiencia histórica rio y aplaudió ingenuamente... como si una sátira incisiva como ésta no pudiera hacerse sobre esta villa mediterránea de fama efímera, quincenal.



MR. TURNER

En *Mr. Turner*, Mike Leigh recrea los últimos días de Joseph Mallord William Turner, el involuntariamente revolucionario pintor británico de la primera mitad del siglo XIX.

Turner se encuentra en un período de clara decadencia. Vive con su padre William, (Paul Jesson) y su sirvienta Hannah (Dorothy Atkinson), quien le asiste en las necesidades del hogar y ocasionalmente, del cuerpo. Cada mes recibe la visita de su ex esposa, (Ruth Sheen) y sus apáticas y patéticas hijas en busca de su pensión. El pintor está también entrando a una nueva etapa en su obra, un más abstracta, causando escepticismo entre sus colegas y potenciales compradores. La crisis comienza a afectar su salud, pero la muerte llega antes para otros personajes. Estas dan vida a Turner y le permiten encontrar una nueva compañera para su etapa de esplendor tardío e íntimo.

Al ritmo que la vida de Turner se vuelve más intrincada, su estilo se abstrae. Se separa de sus contemporáneos, construyendo un puente a los tiempos de Rothko, adelantándose cien años con respecto al grueso de los pintores.

La trama mantiene a Turner siempre en el centro, construyendo al personaje a través de lo que parecen escenas cotidianas y no tanto eventos críticos. Se revela poco de los personajes

secundarios fuera de su relación con los clientes, traduciéndose esto en un protagonista muy dominante, retratado de manera impecable por Timothy Spall, un favorito de Leigh. Esta relación actor-director confirma una sospecha inicial: Spall no era la alternativa ideal para Turner, sino Turner el rol ideal para Spall. Actor y realizador se adueñan del personaje, lo domestican. Sus maneras guturales, casi salvajes, contrastan con la sensibilidad del pintor y la elegancia de su obra.

Se descubre a Turner como un miembro de familia y de la comunidad de pintores de Londres, como un entusiasta de la ciencia y la naturaleza aficionado a los barcos. Un puñado de personajes secundarios son indispensables para construir el perfil de Turner, pero raramente interactúan entre ellos. Dorothy Atkinson es casi indescifrable como Hannah, una mujer enferma y mundana obsesionada con su patrón: un espécimen masculino gruñón y poco atractivo físicamente, cuyo mayor interés -su talento como pintor- no podría ser más irrelevante para ella, su sirvienta (¿y por qué no?, la sobrina de su ex esposa). Dos personajes entrañables, el padre de Turner y Mrs. Booth (Marion Bailey), muestran la cara más tierna del pintor. La interpretación de Ruth Sheen como una pomposa divorciada parece extraída de una sátira victoriana. Los fans de Leigh disfrutarán cuando aparezcan algunos de sus regulares como Martin Savage y una encantadora Lesley Manville.

Este es sin duda la cinta más lograda visualmente entre la filmografía de Leigh. Quien sobresale sin duda es Dick Pope por su trabajo fotográfico, en particular por los logros en la iluminación. La fotografía evoca agradadamente las atmósferas de Turner -sin alcanzar sus grados de abstracción- con colores brillantes que surgen por un sol que muchas veces encontramos justo en medio de la pantalla. La calidad de la manufactura de la cinta es notable, coherente con la austeridad visual típica del realizador británico: sutil paleta de colores, sets y vestuario bien ejecutados, y una partitura serena. El trabajo de los maquinistas merece una mención aparte, retratando las costumbres de la época, la decadencia física y las enfermedades del círculo del pintor.

Mike Leigh se apropia del pintor como personaje. Su Turner es una persona que podríamos encontrar en cualquiera de sus cintas: entrañable pero antipático, que excede lo humano, usando los términos de uno de los personajes. El guión, con esporádicos toques cómicos, no podía ser más británico. La estructura de la historia puede parecer vaga debido a la sensación de cotidianidad y a su duración de 149 minutos, una agonía quizás un poco larga.

Algunos de los mejores momentos de la cinta vienen con la aparición del joven John Ruskin, púber como hombre y como crítico de arte, usando las más extravagantes, innecesarias y recientemente descubiertas palabras que encuentra para alabar el trabajo de Turner. El artista, por

supuesto, responde burlándose del flamboyante adolescente. Posiblemente Leigh reaccione así cuando lea las reseñas sobre su obra.

En una de las primeras escenas de la cinta, la cámara permanece en la parte trasera de su estudio cuando el pintor abre la ventana, revelando una luz dorada, aterciopelada. "El Sol es dios" es la última que se escucha. El filme, como la obra de Turner, es un tributo a la luz del Sol.

LINKS

Tráiler de *Maps to the Stars*: <https://www.youtube.com/watch?v=zy2Zk196uYM>

Tráiler de *Mr. Turner*: <http://www.youtube.com/watch?v=9yuanTQdAGc>

FICHAS FÍLMICAS

Maps to the stars. Director: David Cronenberg. Canadá y Estados Unidos, 111 minutos.

Mr. Turner. Director: Mike Leigh. Reino Unido, Francia y Alemania, 149 minutos.